

DIOS NUNCA OS DECEPCIONARÁ

“Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mi, y Silvano, y Timoteo, no ha sido si y no; mas ha sido si en Él. Porque todas las promesas de Dios son si en Él y amén en Él, por medio de nosotros, para la gloria de Dios. Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios. El cual también nos ha sellado, y nos ha dado las armas del Espíritu en nuestros corazones.” (2Corintios 1:19-22)

La fe que salva no es algo que viene de nosotros mismos, y con lo que creemos los que concierne a Jesús, sino que es algo con lo que Cristo ha creído; es la fe que el ha ejercido y nos la ha entregado, que llega a ser nuestra y que trabaja en nosotros; es don de Dios.

Es de esto que la biblia habla “Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12) Guardan la fe de Jesús porque es precisamente esta fe que Jesús ha practicado.

Nos ha entregado esta fe divina gracias a la cual podemos decir con Él “yo pongo mi confianza en Él” (Isaías 8:17). Esa confianza no será jamás defraudada, ni antes ni ahora. Dios respondía a esta confianza que Jesús tenía, y moraba en él. Dios mismo responderá hoy a esta confianza que hay en nosotros, y morará igualmente con nosotros.

Por eso su nombre es Enmanuel, Dios con nosotros, y no Dios con Él; porque Dios estaba ya antes en Él, antes que el mundo existiera. Jesús podía haber quedado allí y no haber venido aquí, y Dios hubiera quedado en Él no obstante. Su nombre podía haber sido “Dios con Él”. Pero es “Dios con nosotros” de quien tenemos necesidad. ¡Este es justamente su nombre! ¡Alegraos para siempre a causa de este nombre!

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado será sobre su hombro; y se llamará su nombre admirable, consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isaías 9:6) 42

